



El banquete de Dios y la escuela del Amor

Discurso del maestro Nurbakhsh en la reunión anual de los *darwish* Nematollāhi en la ceremonia *dig-ŷush* celebrada en el *jānaqāh* de la Orden en Oxford en el año 2003.

En el Nombre de Dios el Creador del Amor

Antes de beneficiarnos de los favores del Bienamado en el banquete (*dig-ŷush*) de Dios, antes de invitarlo al festín de los corazones recordando su Nombre (*zeker*) y antes de sumergirnos en la audición (*samā*) del Amor vaciando nuestro pecho de todo recuerdo que no sea de Él, he considerado necesario recordar una serie de recomendaciones a los queridos hermanos y hermanas que, en procedencia de todos los rincones del mundo, se han reunido en este círculo de la pureza.

El significado fundamental del sufismo es el amor, y el sufismo debe ser el vínculo de los corazones, el antídoto a la violencia, la cura de la dureza de corazón, la alquimia de la felicidad y el que impone el alto el fuego a todas las tendencias salvajes y agresivas. En consecuencia, el sufi ama y entrega su afecto a todos los seres en el universo, ya que cree firmemente que todo lo existente es reflejo de un rayo emanado del Amado.

Hay un punto importante que seguramente habréis escuchado con anterioridad y que es el tema de la Ley religiosa (*shari'at*), la Senda (*tariqat*) y la Realidad (*Haqiqat*). No hay mucha diferencia entre las leyes de las diferentes religiones. La adhesión a la doctrina de cualquier religión y la observancia de sus normas equivale a ir completando los diferentes cursos de una escuela. La graduación le permite a uno continuar con una educación superior.

La Senda, el compromiso con la Senda, es equivalente a ingresar en la universidad. Si se ter-

mina ésta con éxito y se continúa, por así decirlo, hasta obtener el doctorado, se alcanza la Realidad.

El sufismo es una escuela de adhesión a la Unidad divina, basada en la atención a Dios y en la percepción de la Realidad. Esta escuela está basada en tres principios:

1. El primer principio es conocer a Dios y tenerlo presente siempre, perder el «yo» en Su amor y tener ardor y paciencia ante Su desdén y en nuestra necesidad de Él, como indicaba el poeta:

*Como la mariposa, había fijado mis ojos en Él;
cuando me volví consciente, estaba quemado.*

2. El segundo principio es actuar conforme a la ética verdadera y a los principios de la humanidad. Porque los cimientos de la humanidad se asientan sobre la ética, y el desarrollo de la humanidad, en el sentido verdadero de la palabra, se considera como otra piedra angular de la escuela del sufismo. El sufi debe, a través de su armonización con los Atributos del Amado, alcanzar la humanidad perfecta. Como dice un gran gnóstico persa:

*Tanto se sentó [el Amado] cara a cara
con mi corazón,
que mi corazón adoptó completamente
sus hábitos y su carácter.
Cuando el barro se asocia con la rosa,
toma su color y su fragancia.*



3. El tercer principio, al que bien podemos considerar también como el primero en importancia, es el servicio a la creación, porque por medio del servicio a los demás es como uno puede convertirse en un ser humano, llegar a conocer a Dios y amarlo a Él verdaderamente.

Os recuerdo que el Dios de los sufíes es el Ser absoluto, el Amor absoluto y la Unidad absoluta, de ahí que todo cuanto existe en el universo sea una manifestación de Él. Para acercarse a esta Unidad absoluta, la primera condición es que se debe llegar a ser un ser humano. Entonces debe uno esforzarse por vaciarse de todo pensamiento que no sea en el Amado, desechando las características negativas hasta el punto en que no haya nada sino Dios en el propio ser.

*Tanto he pensado en Ti, que mi ser
se ha cambiado por tu Ser,
te has acercado paso a paso hacia mí
y poco a poco me he alejado de mí.*

Es en este nivel donde se descubre que todo el universo, todas las cosas y todos los seres en él son reflejo de Dios y que la única existencia verdadera es la Existencia de Dios. Es aquí cuando el sufí puro, a través del amor hacia Dios, ama todas Sus manifestaciones y, respetándolas y sirviéndolas, les otorga su amor y su afecto.

Considera el servicio a las manifestaciones de Dios como equivalente a la atención a Dios y a estar en Su presencia. Sus desvelos por los demás le aportarán gozo y todas las amarguras se volverán dulzura para él. Por ello, muchos de los maestros sufíes eminentes han considerado el servicio a los demás como equivalente a la oración y como un acto de auténtica devoción, libre de toda hipocresía y reflejo de la sinceridad y la pureza de la persona. Como dijo Sa'di:

*La práctica devocional no es otra cosa
que servir a los demás;*

*nada tiene que ver con el rosario,
la alfombra de oración o el hábito.*

Otro asunto que debo mencionar es la ceremonia del *dig-ýush*, que podríamos llamar el banquete de Dios. Debo recordaros que tiene que ver con el sacrificio de Abraham: cuando éste ofreció su hijo a Dios, Dios le dijo que sacrificara un cordero en su lugar.

En nuestra Orden, el *dig-ýush* no es meramente una cuestión de sacrificar un cordero; es, más bien, un acto simbólico cuyo sentido viene a decir lo siguiente: cuando un buscador está preparado para entrar en el círculo del amor, declarando su disposición a sacrificarse a sí mismo en el amor de Dios, se le dice que sacrifique un cordero para poder entrar en el terreno del amor de Dios. En otras palabras: «Debes sacrificar tus hábitos animales y abandonar los atributos no humanos, a

fin de poder entrar en el círculo de los enamorados y descubrir la Realidad divina». Lástima que muy pocos presten atención a este sentido y que muchos sufíes piensen que, por el mero hecho de sacrificar un cordero, han cumplido con su compromiso y que el *dig-ýush* es simplemente un ritual de sacrificio.

Os deseo todo el éxito en el servicio a los demás, que es el verdadero sufismo. Tengo la esperanza de que entréis en el círculo de los verdaderos enamorados y de que, sacrificando los atributos negativos a través del servicio a las criaturas de Dios, emprendáis, como la mariposa, el vuelo alrededor de la luz de Dios y queméis en el fuego del amor todo recuerdo que no sea el del Amigo en vuestras mentes y en vuestros corazones, para finalmente convertirlos en un puro reflejo de la luz del Amado.

*El credo del Amor es diferente de cualquier religión.
Para el enamorado no hay más fe ni más credo que Dios.*
Rumi

